

## DIFICULTADES DE LA AGRICULTURA

EN LA MESA CENTRAL.

He dicho ya, con toda sinceridad, cuál es la causa, según mi humilde juicio, de la rivalidad ó antagonismo que existe entre los agricultores que siembran terrenos de temporal y los que cultivan los de riego en las haciendas del interior, causa que impide el rápido desarrollo de la agricultura, especialmente en lo que se refiere al maíz, que es el artículo de primera necesidad y de mayor consumo en la República.

Aunque las lluvias son frecuentes y abundantes en las alturas, en las cuales son muy favorecidos los labradores de temporal, hay, sin embargo, algunas haciendas de riego en donde se cultivan también los terrenos de secano con bastante provecho, y es notorio que los dueños de estas fincas, que tienen labores de ambas clases, obtienen grandes ventajas pecuniarias de sus trabajos agrícolas; pues en años abundantes venden los frutos de temporal almacenando el maíz de riego para venderlo en los calamitosos á precios elevados. Estos agricultores nunca tienen apuros ni sufren pérdidas considerables, porque todos los años levantan cosechas más ó menos importantes.

De aquí podría deducirse que el remedio á la dificultad que he apuntado estaba en la liga de los labradores de terrenos de secano con los que cultivan los de irrigación, á fin de normalizar los precios de costo de producción del maíz y venderlo siempre con ventaja. ¿Pero es esto posible? A mí me parece

irrealizable, teniendo en cuenta la diversidad de situaciones en que se hallan unos y otros propietarios rurales.

He dicho también que los hacendados que tenían recursos bastantes para guardar el grano por algunos años, habían logrado venderlo siempre á precios elevados formando fortunas enormes.

Esto indica que lo que falta á nuestros agricultores es el dinero suficiente para atender holgadamente á sus negocios.

Se atribuye á Napoleón I esta frase gráfica: "Para hacer la guerra con éxito se necesitan tres cosas: *dinero, dinero y más dinero*; y lo mismo puede decirse de las empresas industriales. Con razón se ha dicho desde tiempo inmemorial que *el dinero hace al hombre entero*. Cuando los labradores puedan disponer del que necesitan para no malbaratar sus cosechas los de temporal y vender con utilidad las suyas los de riego, se desarrollará la agricultura de una manera rápida y plausible. Para esto no es preciso que el dinero sea propio de los labradores, bien pueden tomarlo á interés, siempre que este sea moderado y largos, muy largos los plazos del reintegro. A este servicio importante está destinado el Banco Agrícola que los mismos agricultores tratan de establecer en esta capital: si tal establecimiento se verifica entrará de lleno la agricultura de la Mesa Central en una era de prosperidad.

Es inútil hablar sobre la fertilidad de las tierras del interior, porque es bien sabido que desde los primeros años de la conquista eran tan abundantes las cosechas de maíz que aquí, en México, valía un real la fanega, según afirma el Padre Cabo, al referirse á un informe de la Audiencia dirigido al Emperador el año de 1533, sobre la fundación de la Colonia de Santa Fe, verificada por el Oidor Don Vasco de Quiroga con dos mil familias indígenas. Más tarde, en 1543, valía medio real la fanega en el Reino de Nueva Galicia, según Mota Padilla. Aún en la época presente suelen vender los labradores el maíz, en años abundantes, á dos ó tres reales la fanega en algunas rancherías.



Cuando los labradores tengan dinero suficiente para ensanchar el cultivo del maíz y guardar el exceso de las buenas cosechas, serán los de temporal los que se encarguen de abastecer el consumo del país, mientras que los de riego dedicarán sus tierras al cultivo de plantas más delicadas, cuyos frutos puedan ser destinados á la exportación.

En la República son muy abundantes las cosechas de temporal y en los años lluviosos se obtienen con mucha facilidad; por eso dicen los labradores que *más produce el año, que el campo bien labrado*, y si se tiene en cuenta que en el interior y en la frontera del Norte se conserva en buen estado el maíz por algunos años, no se explica la frecuencia con que sufrimos la escasez y carestía de este grano, si no es por la falta de recursos de los labradores para guardarlo.

Con respecto á los ganaderos del país se puede hacer una observación muy curiosa, y es la siguiente: ¿por qué siendo tan abundante y productiva la cría de ganados en la República, se consumen en esta Capital los cerdos, los carneros y los novillos americanos?

Es notorio que los ganados se reproducen de una manera extraordinaria en las haciendas de cría del país, y esto desde los primeros años de la conquista, según se deduce de las repetidas quejas que dirigían á la Audiencia en contra de los hacendados los vecinos de las poblaciones, por los perjuicios que sufrían en sus propiedades con las invasiones de los ganados.

El vacuno prosperaba con tanta rapidez que el historiador Fr. Diego Basalenque publica una noticia curiosa: dice que habiendo asegurado el Virrey Don Luis de Velasco que Don Diego de Ibarra herraba 30,000 becerros en la Hacienda de Trujillo y Don Rodrigo del Río 40,000 en la suya de Poanas, parecieron exorbitantes estos guarismos, y para dejar bien puesta la palabra del Virrey, "Se halló obligado á enviar por testimonio de escribano lo que herraban las dos haciendas el año de 1586 y lo despacharon con tres escribanos, que la de

Trujillo había herrado aquel año 33,000 becerros y la de Rodrigo del Río 42,000, y salió airoso Don Luis de Velasco de su proposición."

Parecen, en efecto, exorbitantes estas cifras, aun teniendo en cuenta que las antiguas haciendas de que se trata tenían una extensión tan considerable que de la de Poanas se han formado ya más de quince propiedades distintas y seis por lo menos de la de Trujillo.

En los Estados de Zacatecas, Durango y Ollihuahua hay muchas haciendas de cría de un valor inapreciable. Entre ellas descuella por su grande extensión y especiales circunstancias la de Guatimapé, cuyo ganado vacuno es muy conocido y estimado por los consumidores, porque es doblemente hermoso, por su arrogante figura y gran tamaño. Cuando yo conocí esta famosa finca era su propietario el Sr. Don Esteban del Campo, último Conde de Guatimapé, y tuve noticias fidedignas de los sucesos que voy á referir, para que se vea la facilidad con que se reproducen los ganados en el país.

Comenzaba el año de 1849 y, como muchos años atrás, los propietarios rurales estaban amedrentados, afligidos y arruinados por las depredaciones frecuentes de los indios bárbaros. Las haciendas de la frontera se hallaban desiertas y algunas habían sido incendiadas por los salvajes; sólo en las fincas cercanas á las Capitales de los Estados existían algunos animales. La Hacienda de Guatimapé, que había sufrido enormes pérdidas con las irrupciones de los indios, conservaba, sin embargo, merced á sus excelentes cualidades, en la época á que me refiero, un pie de ganado vacuno de 7,000 á 8,000 cabezas; pero aquel año fué estéril y las pérdidas de ganado eran muy grandes, tanto por el que mataban en el campo las gentes para saciar el hambre, cuanto por el que se moría por falta de pastos. El Administrador de la Hacienda se quejaba con frecuencia á las autoridades superiores de los destrozos que hacían los abigeos ó *bachaneros*, y al terminar el año se vió, por las cuentas que rendían los caporales



de las estancias, que el ganado quedaba reducido á la mitad. El año siguiente fué muy malo también y las pérdidas de ganado eran tan enormes que parecía haberse concluido ya la cría, según las cuentas de descargo de los caporales; pero comenzaron á caer abundantes las lluvias en 51, y algunas semanas después de los primeros aguaceros se repoblaron de ganado las llanuras que antes estaban desiertas; al terminar el año se hizo el recuento de los animales y resultó un número mayor que el que tenía la finca al principiar el año de 49. Hé aquí como explicaba, con la mayor sencillez del mundo este suceso fenomenal, el apreciable dueño de Guatimapé.

*“Cuando comenzó la seca, decía, el ganado se fué remontando á la sierra y como allí hay buenos abrevaderos se mantuvo con las hojas de los árboles y el zacate que siempre hay en el lecho de los arroyos que existen en las quebradas. Al bajar de la Sierra se trajo consigo el ganado alzado que por allí había y del cual no podíamos cuidar por miedo á los indios: esto explica por qué hay ahora tantas reses grandes orejanas.”*

Este suceso no es el único de su especie: hay otros muchos en la historia de las fincas de campo del país. Los rancheros de la frontera del Estado de Coahuila refieren que en la hacienda del Mezquite, cuyo propietario fué Don Jacobo Sánchez Navarro, ocurrió una cosa parecida á la de Guatimapé, aunque mucho más notable.

Dicen que á causa de las frecuentes y desastrosas irrupciones de los indios bárbaros se acabó en la hacienda el ganado caballar, y cansado el dueño de estarlo comprando dispuso que los vaqueros cuidasen á pie del ganado vacuno, que era abundantísimo en la finca. La ineficacia de este servicio hizo que el ganado fuese desapareciendo poco á poco de la vista de los sirvientes, lo que dió por resultado que estos fueran retirados del servicio y que la hacienda quedase casi abandonada. En esta situación se hallaba cuando su dueño tuvo noticia fidedigna de que se vendían en gran cantidad cueros de res en los Estados Unidos con el fierro del Mez-

quite. Mandó repoblar la finca y dió orden al Administrador que vendiese el ganado á precios bajos y con plazos largos, á fin de realizarlo lo más pronto posible: entonces se vendía en la hacienda de tres á cuatro pesos cabeza, con un año de plazo, á condición de que los compradores lo habían de coger por su cuenta.

En el año de 1858 encontré cerca del Saltillo una partida de este ganado, que por cierto era casi del mismo tamaño que el americano; consistía en 900 toros de cuatro años arriba, la mayor parte orejanos, los cuales había comprado en el Mezquite el Sr. D. Antonio de la Peña en los términos que he referido. Este apreciable agricultor me dijo que hacía pocos días había estado en la finca de que vengo hablando, la cual tendría de 40,000 á 50,000 cabezas de ganado vacuno.

Con estos antecedentes, me parece que tengo razón de sobra para estar admirado de que no haya en el país bastante ganado vacuno para el consumo interior, supuesto que se está consumiendo el americano.